



Marineros de Estados Unidos durante el aterrizaje de un *Seahawk* en la cubierta del portaaviones *USS Carl Vinson* desplegado en aguas del Pacífico.



Philip Wagner/US Navy

Soldados del Ejército popular chino (el adiestramiento situado)

El tablero de ASIA PACÍFICO

Estados Unidos, China, Rusia y, en los últimos meses también Japón, mantienen en este área una partida estratégica con rearmes y redespliegues de fuerzas

EL epicentro del comercio y de las relaciones económicas mundiales se está desplazando hacia la región Asia Pacífico, que concentra el 60 por 100 de la población y el 34'6 por 100 del PIB mundial (2012); y cuyo elevado índice de crecimiento económico la convierten en el pulmón de la economía a escala global. China es el primer exportador y pron-

to será la primera potencia económica. Esto hace de Asia Pacífico el principal escenario estratégico del mundo con un proceso de militarización intensa que ha llevado a que en este área se concentran los principales Ejércitos y Marinas de guerra del planeta. La multitud de *puntos calientes* y de litigios bilaterales entre los protagonistas, hacen impredecibles los acontecimientos a corto y medio plazo.

La «Nueva Guía Estratégica» publicada por el Departamento de Defensa de EEUU en enero de 2012, señalaba que «los intereses económicos y de seguridad de los Estados Unidos están inextricablemente vinculados a un arco que se extiende desde el oeste del Pacífico, el este de Asia, al Océano Índico y el sur de Asia, lo que constituye una mezcla de desafíos y de oportunidades». La Administración Obama no



Diego Arubel/EFE



Adam Warshaw/EFE

más numeroso del planeta) en un centro de las afueras de Pekín.

Un buque de guerra japonés, el *JDS Kashima*, integrado en la Fuerza de Autodefensa Marítima en unas recientes maniobras en colaboración con la OTAN en Polonia.

podía expresarlo de mejor manera, y de ahí su reorientación estratégica.

Para China las razones de su despliegue militar son aún más evidentes: la región es su frontera exterior, de cuya salvaguarda depende la seguridad nacional y la de sus vías comerciales. Otro tanto se puede decir de Japón, para el que es su espacio marítimo. En cuanto a Rusia, la región del Pacífico constituye una línea más de sus demarcaciones, junto con las fronteras con Europa continental, la región centro-asiática y el Océano Ártico.

FUERZAS EN LA ZONA

La atención a Asia Pacífico comenzó con la Administración Bush pero, como ya se ha comentado, fue Barack Obama quien tras las anunciar las retiradas de Irak y Afganistán, reequilibró la política de despliegue militar. Dicha reorientación se tradujo en una serie de consecuencias que pasan, en primer lu-

gar por un reforzamiento en la cooperación militar con Australia, Japón y Corea del Sur. Con los otros aliados de la región, Filipinas, Singapur, Malasia y Vietnam, se intensifica. En la reunión Diálogo de Sangri-La celebrada en junio pasado en Singapur, el Secretario de Defensa, Chuck Hagel, afirmó que para 2020, tanto la *US Navy* como la *US Air Force* desplegarán en la región el

60 por 100 de sus efectivos. Además, se prevé un aumento cualitativo de dicho despliegue: nuevos destructores, navíos de transporte anfibios y patrulleras rápidas de última generación (*Joint High Speed Vessels*).

Washington ya ha comenzado a enviar medios militares suplementarios a la región: un segundo radar de alerta avanzada será instalado en Japón; se reemplazarán los aviones de patrulla marítima *P-3 Orion*, por los más modernos *P-8 Poseidon*; y se enviarán a la base militar de Kadana en Japón 12 aviones furtivos *F-22 Raptor*. En Corea del Sur, el Pentágono desplegará un nuevo batallón blindado con 40 carros de combate *Abrams*, que reforzará el dispositivo de 34.000 militares estadounidenses estacionados en el país. Se instalarán, además, cuatro fragatas *Littoral Combat Ships* en Singapur a partir del 2017. Se aumentarán los efectivos navales,



aéreos y del cuerpo de Marines en la base de Guam. Se han programado más de 120 ejercicios militares conjuntos de EEUU con sus aliados de Asia-Pacífico. En algunos se intenta asociar a China, como en el *Rimpac*.

Con Australia se ha convenido reforzar sus lazos militares con un nuevo despliegue de un contingente de 2.500 marines en los acuartelamientos de Darwin; y, según la prensa australiana, el Pentágono instalará una base de *drones Global Hawk* en el archipiélago coralífero de Cocos. También la *US Navy* aumentará sus propias fuerzas en la región: el portaviones *Theodore Roosevelt* de la base atlántica de Norfolk, pasará a la costa oeste, para añadirse a los ya existentes: el *Nimitz*, el *John C. Stennis*, el *Carl Vinson* y el *Ronald Reagan* que reemplazará al *George Washington* cuando éste entre en reparación. De esta manera en la costa atlántica sólo quedarán cuatro: el *George W. Bush*, el



Mujeres soldados del Ejército de Tierra de Corea del Norte durante el desfile celebrado en ocasión del 65 aniversario de la fundación del Partido de los Trabajadores.

Japón entra en juego

Si alguno de los países implicados en la seguridad de Asia Pacífico ha modificado su doctrina militar y estratégica en los últimos meses ha sido, sin duda alguna, Japón. La indiscutible amenaza de una China cada vez más fuerte, la actitud poco clara de Rusia o la perenne sombra de Corea del Norte han llevado al gobierno nipón a aprobar una nueva interpretación de la Constitución que relaja las restricciones pacifistas impuestas al término de la Segunda Guerra Mundial. A Japón le interesa reforzar la garantía de mutua defensa en caso de ataque dentro su alianza militar con Estados Unidos, principalmente para disuadir a China respecto a una ocupación de las islas Senkaku, Diaoyu en chino, situadas al norte de Taiwan en el Mar de China Oriental; pero también para hacer todavía más creíble la disuasión sobre Corea del Norte. La actual interpretación de la Constitución solo contempla la autodefensa, es decir la defensa del territorio japonés, mientras que con el nuevo concepto Japón podría interceptar un misil dirigido a un aliado o responder directamente contra el ataque a otro socio.

La alianza de Estados Unidos con Japón es un elemento clave en la estabilidad regional. Ambos son aliados estratégicos firmes desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo el gobierno nipón tiene sus propios intereses no siempre coincidentes con los de Washington, como por ejemplo en la negociación del Tratado Trans-Pacífico, en la aplicación de sanciones a Rusia (Washington quiere, Tokio se opone), y en la política a seguir con Pekín. Con un gasto militar de 59.300 millones de dólares, Japón se coloca en tercer puesto en el mundo. EEUU quiere que Japón participe más en la defensa

común y en los programas de mantenimiento de la seguridad regional. Japón ya participa de hecho en programas de la industria armamentista internacional, como el caza *JSF 35* de la *Lockheed Martin* o la fabricación de un interceptor de defensa antimisiles.

La desmilitarización de Japón inscrita en la Constitución es vista por Tokio como una sanción impuesta por los EEUU que a cambio de servirse de Japón como un gigantesco portaviones, garantiza su seguridad. Sin embargo, el Gobierno japonés no se siente respaldado por Washington en su querrela con China, y teme no ser apoyado en caso de conflicto bélico con Pekín. Todo ello ha llevado al actual gobierno nipón a iniciar un cambio de estrategia.

El primer ministro, Shinzo Abe, quiere volver a colocar a Japón en el tablero mundial, no solo en el aspecto económico y tecnológico, sino también jugar su papel militar. Para ello ha evocado la necesidad de un cambio en la Constitución para permitir el rearme japonés. De hecho recientemente ha inaugurado un portahelicópteros, ha abierto una base militar en la costa de Somalia destinada a garantizar la seguridad de sus pesqueros frente a los ataques piratas y ha iniciado un programa de construcción de diez guardacostas.

En este contexto, el pasado mes de diciembre Abe anunció un ambicioso programa de reorganización militar, que incluye la redistribución geográfica de sus efectivos y un incremento del 5 por 100 del gasto en el conjunto de los próximos cinco años, con la adquisición de nuevo material bélico. El programa para el periodo 2014-2019, contempla un presupuesto de 24,7 billones de yenes (174.000 millones de euros) para gasto en defensa, frente a 23,5 billones de yenes



Miguel Torán/EFE

tubre de 2011 en Pyonyang para conmemorar jadores.

En 2012 el presidente Barack Obama presentó una nueva Guía Estratégica con Asia Pacífico como área prioritaria

Dwight Eisenhower, el *Abraham Lincoln* y el *Harry Truman*.

Otro factor indicativo de la nueva estrategia de la Casa Blanca es que más del 60 por 100 de las patrullas efectuadas por los 14 submarinos nucleares de largo alcance (SNLE) de la *US Navy*, tienen lugar en el Pacífico; lo que por otra parte da una idea del nivel de la percepción de amenaza.

Por lo que respecta a Pekín, la potencia militar de la República Popular de China está en pleno desarrollo. *La estrategia del collar de perlas*, así bautizó el Departamento de Estado norteamericano en un Informe elaborado en 2005, la doctrina puesta en marcha por

el gobierno chino para garantizar sus vías de aprovisionamiento marítimo, su libertad de comercio y su logística militar. Consiste en la compra o el alquiler por una duración limitada en el tiempo de puestos o instalaciones portuarias en países extranjeros, que se escalonan desde China hasta Puerto Sudán, pasando por Sri Lanka, Pakistán, Birmania, Bangladesh. Tiene como finalidad inmediata lograr el control del mar de China meridional y de China oriental.

Su Ejército del Aire dispone de 3.000 aviones, de ellos 2.300 de combate, que aunque viejos, están en pleno proceso de modernización. Además, Pekín ha adquirido recientemente

(165.000 millones de euros) en el quinquenio anterior. La cifra podría reducirse a 700.000 yenes (4.900 millones euros) si se cumplen los planes de recorte de costes.

«China está intentando modificar por la fuerza el *statu quo* en los cielos y los mares de China Oriental y del Sur de China y en otras áreas, basándose en sus propias reivindicaciones, que son incompatibles con el orden internacional», dice textualmente el plan de estrategia de seguridad nacional de Tokio. El plan incluye el desplazamiento de tropas del norte del archipiélago a las islas remotas en el suroeste y la creación de su primera unidad de vehículos anfibios, similar a los marines estadounidenses, para responder con velocidad en caso de invasión extranjera de las islas.

El programa de defensa quinquenal incluye la compra de cinco submarinos, 17 aviones híbridos de despegue vertical o en pista *Osprey*, 52 vehículos anfibios y tres *drones* —probablemente *Global Hawk*— para mejorar la vigilancia marítima y la defensa, así como el desplazamiento de un avión dotado con radar *E-2C* a la isla de



Ministerio de Defensa japonés

La nueva interpretación de la Constitución japonesa ya no sólo contempla la autodefensa. En la foto, un escuadrón de cazas.

Okinawa, donde el número de escuadrones de aviones caza pasará de uno a dos.

También adquirirá dos destructores equipados con sistemas antimisiles *Aegis* y 28 nuevos aviones de combate *F-35A*, un aparato furtivo muy superior a los *F-15* que tiene actualmente.

El programa en sí mismo supone un cambio radical en la tendencia nipona y responde a tendencia en el área. El

gasto militar japonés cayó durante diez años hasta que Abe lo incrementó un 0,8 por 100 en el ejercicio 2013/2014. A pesar de ello, en las dos últimas décadas hasta el año pasado, Tokio se ha mantenido como el sexto mayor comprador de armamento del mundo, justo detrás de Reino Unido. El gasto ha subido un 13 por 100 en dólares constantes de 2011, según *International Peace Research Institute*, con sede en Estocolmo. El de China se ha multiplicado por más de cinco y ha pasado del puesto siete al dos. Pekín anunció en marzo un presupuesto de defensa de 720.168 millones de yuanes (86.170 millones de euros) para 2013, lo que representa un incremento del 10,7 por 100 respecto a lo gastado en 2012.



Philip Wagner/US Navy

EEUU ha reorganizado su flota de portaaviones destinando un total de seis —entre ellos el *Carl Vinson*— a la zona del Pacífico.

te nuevos portaviones y la construcción de su propio caza el *Chengdu J-10* inaugurado en 2010. Su proceso de modernización es, sin embargo, lento a causa del embargo impuesto por los EEUU a Pekín para importar tecnologías avanzadas.

La Marina de guerra china es la más importante de Asia y la tercera en el mundo con 500 navíos. En su primera etapa de adquisición de unidades navales, China se volcó hacia Rusia que le proporcionó submarinos y destructores. A partir de 2006 la industria naval china hizo una progresión espectacular colocándose en el tercer puesto a nivel mundial. Entre otros ha puesto en marcha un programa de construcción de submarinos nucleares. Posee además una escuadra aeronaval, tres unidades de infantería de marina y una flota de guardacostas.

La denominada oficialmente Doctrina Militar de Defensa Activa china

cumple tres misiones principales: resistir un ataque naval, proteger la soberanía nacional y salvaguardar sus derechos marítimos. Pekín, que tiene conflictos territoriales con muchos de sus vecinos, ha dicho a través de varios comunicados oficiales que el reforzamiento militar norteamericano en la región Asia Pacífico «no es oportuno», recordando que precisamente es en esta zona donde convergen los intereses chinos y estadounidenses con mayor intensidad.

*China ha
aumentado un
12,2 por 100
su presupuesto
militar en 2014*

A medio plazo China se encuentra capacitada para desafiar la supremacía norteamericana en la región, al establecer una posible red de alianzas con los países de su entorno periférico, hasta ahora vinculados a Occidente y en particular a los Estados Unidos. Sus gastos militares en 2014 alcanzarán los 166.000 millones de dólares, con un aumento del 12,2 por 100 (en 2012 fue del 11,2 por 100, y en 2013 del 10,7 por 100). Actualmente es el quinto exportador mundial de armas convencionales y el segundo importador.

China posee, además, algunas bazas privilegiadas para imponer su estrategia internacional: en 2013 tenía en su poder 1,264 billones de dólares en Bonos del Tesoro estadounidenses, lo que la convierte en el primer acreedor público de Estados Unidos. Una *espada de Damocles* sobre Washington.

El otro gran jugador del área, Rusia se limita, por el momento, a observar

en un papel discreto. Sin embargo, el contencioso entre Rusia y Japón acerca del archipiélago de las Kuriles, anexionado por la URSS al final de la Segunda Guerra Mundial y que Tokio reivindica, vive un nuevo nivel de tensión con el reciente anuncio por Moscú del despliegue en las islas de un sistema de defensa aérea, de baterías de defensa costeras, radares, misiles antibuque y medios de lucha antisubmarina. Además, el Kremlin informó el pasado verano de una próxima organización de ejercicios navales en la zona con la participación de fuerzas aeroportadas, aviación y una parte de la Flota rusa del Pacífico. Japón ha dicho que considera dichas maniobras «inaceptables».

POSIBLES ESCENARIOS BÉLICOS

El aumento de la tensión entre las dos Coreas se debe a la persistencia de Corea del Norte en dotarse de armas nucleares, y podría ser el detonante de una conflagración más importante que involucre a las grandes potencias. Las amenazas norcoreanas dirigidas no solamente a su vecino del sur sino a los Estados Unidos, son tomadas «en serio» por Washington, que el pasado año ha mantenido e incluso incrementado sus tradicionales maniobras militares con el Ejército surcoreano. En las del 2014 ha utilizado bombarderos B-2 dotados de bombas de 900 kilos guiadas por satélite y de otros ingenios an-



Jeon Heon-Kyuni/EFE

Soldados surcoreanos patrullan en Yeongpueong, una isla perteneciente al Sur y que Corea del Norte atacó en 2011 porque la reivindica como suya.

Misiles antiaéreos recorren las calles de Pekín en un típico desfile propagandístico con motivo de la fiesta nacional de la República Popular.



Adrian Bradshaw/EFE

tibúnker GBU-37. El líder norcoreano Kim Jong-un llegó a afirmar que «en caso de provocación estadounidense, nuestras fuerzas militares deberán golpear sin piedad el continente americano, sus bases militares del Pacífico, incluidas Hawái y Guam, y también las que se encuentran en Corea del Sur». No obstante, Pyongyang mantiene una «curiosa» política de palo y zanahoria y al mismo tiempo defiende que su única intención es que los Estados Unidos, y por ende la comunidad internacional, reconozcan la República Popular de Corea del Norte, y firmar un Tratado de paz con Washington.

En estas circunstancias era de esperar que Washington y Seúl decidiesen reforzar su pacto de cooperación militar que estipula que los Estados Unidos acudirán en ayuda de su aliado en caso de cualquier agresión norcoreana. Corea del Sur se sitúa en el puesto 12 de gastos militares en el mundo con 31.700 millones de dólares.

Pekín, por su parte, tiene problemas territoriales con prácticamente todos los países limítrofes del mar de China meridional. Por su reivindicación de la casi totalidad de los corredores marítimos que por ella pasan, vitales para el comercio mundial, Tiene contenciosos con Filipinas, Vietnam, Taiwan, Malasia y Brunei. En los últimos años Pekín ha intensificado sus pretensiones marítimas, lo que ha empujado a estos países a buscar su seguridad en alianzas con los Estados Unidos. A esto hay que añadir los incidentes ocurridos con Corea del Sur y la rivalidad con Japón acerca de la soberanía de las islas Senkaku administradas por Japón.

Pedro Canales